

## LA HISTORIOGRAFIA VENEZOLANA ACTUAL

Por GERMAN CARRERA DAMAS

Intentaremos componer un cuadro sumario de la historiografía venezolana actual, con el preciso objeto de permitir la observación de las grandes líneas de esa historiografía. Por lo tanto, muchos serán los detalles y matices sacrificados a la presentación de conjunto, y no pocas veces el nivel de generalización sobrepasará lo razonable en otras circunstancias.

Los estudios históricos venezolanos presentan en la actualidad un panorama complejo, en el que se observan a la par coexistencia de escuelas o tendencias y abigarramiento en el seno de las escuelas o tendencias. En realidad, podría tildarse de perogrullada lo antes anotado si no revistiesen esos caracteres ciertas peculiaridades, en atención a su intensidad y a las proyecciones de las mismas. Cuando hablamos de coexistencia de tendencias o escuelas, queremos decir, propiamente, que en razón del escaso desarrollo de la crítica histórica y de la crítica historiográfica, y gracias al vigor de factores sociales e institucionales poderosamente conservadores, subsisten en los estudios históricos venezolanos concepciones y prácticas de fines del siglo XIX, y no como reliquias sino como elementos activos y en ocasiones hasta predominantes. Globalmente, estas concepciones y prácticas conforman el concepto de *historia patria*, hegemónico en la educación. Por otra parte, cuando nos referimos al abigarramiento observable en esas escuelas o tendencias, queremos referirnos a otro resultado de la debilidad crítica: las diversas concepciones de la historia se mezclan y confunden dando

productos mestizos en los cuales la falta de rigor metodológico auspicia el abigarramiento conceptual. Baste, a manera de ejemplo, aducir que al leer algunas obras de la historiografía marxista venezolana, se tropieza con tesis inspiradas en el cientificismo historiográfico de fines de siglo, que son adoptadas sin procesarlas críticamente, y aun en contradicción con los fundamentos de la concepción marxista de la historia.

Quizá sea una buena vía para la presentación del cuadro actual de los estudios históricos en Venezuela al intentar definir, primeramente, los sectores que lo componen, y en segundo lugar, hacer algunas consideraciones sobre los rasgos generales, las tendencias y las cuestiones fundamentales planteadas actualmente.

Estimamos que cabe distinguir tres sectores: a) La historiografía privada o sector privado; b) La historiografía oficial o sector público, y c) La historiografía nueva o sector universitario autónomo. Veamos brevemente los rasgos fundamentales de cada uno de estos sectores.

La historiografía privada o sector privado de los estudios históricos ha sido de permanente cultivo y de significación fluctuante. En ocasiones no puede deslindarse de la historiografía oficial, no solo por la identidad de criterios que puede existir entre ambas, sino también por el nexo muy concreto que se establece a través del financiamiento de ediciones. En este sector se advierten dos variantes principales: la historiografía privada individual, que predomina históricamente en el sector aunque actualmente muestra una tendencia acusada al descanso dentro del conjunto de los estudios históricos. Suele ser obra del historiador no profesional, o del profesional liberal que dedica a la historia su retiro o el ocio que le permite la holgura económica. Igualmente el funcionario o diplomático que al amparo de su cargo tiene acceso a fuentes o dispone de recursos de los cuales carecen, naturalmente, los pocos artesanos de la historia que aún subsisten. La caracterización de las circunstancias vitales de los autores pertenecientes a este sector no implica juicio negativo sobre su obra, de la cual puede decirse que representa, en conjunto, lo más significativo de la historiografía venezolana, y baste citar los nombres de José Gil Fortoul, Laureano Vallenilla Lanz, Caracciolo Parra-Pérez, Mario Briceño Iragorry, etc. La segunda variante del sector privado está constituida por la historiografía privada institucional, representada por las fundaciones. Se trata de organismos que han proliferado en los últimos tiempos, (pasan de la docena), y que canalizan la acción social de la empresa privada, según propósitos de relaciones públicas, de acción comunitaria y de manipulaciones fiscales. Algunas abarcan un amplio espectro de actividades, como la Fundación Mendoza, mientras otras, como la John Boulton y la Lecuna, se contraen principalmente a lo histórico. Hasta el presente es posible afirmar que la actividad fundamental de esas funda-

ciones, en lo concerniente a los estudios históricos, ha sido la preservación y difusión de fuentes, con lo cual han prestado valiosos servicios a los investigadores. Muy recientemente se observa una tendencia hacia la intervención activa en la lucha ideológica mediante la promoción del concepto del héroe-empresario, de las élites civiles, etc. Los vínculos entre esta variante y la otra, así como con la historia oficial, se establecen tanto sobre la base de la comunidad de criterios y de objetivos como sobre la de la participación predominante de los mismos individuos.

La historiografía oficial o sector público, más que como una historiografía, en el sentido de procura del conocimiento histórico, habría que considerarla una ideología instrumentada mediante instituciones *ad hoc*, y provista de medios de difusión casi exclusivos. Nace esta historiografía con la preocupación de los gobernantes y próceres de la República, constituida en 1830, por dejar para la historia una imagen satisfactoria de sí mismos. *El Resumen de la Historia de Venezuela...*, escrito y publicado por Rafael María Baralt en la década inicial de la República, no solo representa la primera y fundamental expresión de esta preocupación sino que ya ejemplifica el vínculo que se establece entre la historiografía privada individual y la historiografía oficial. Durante los gobiernos de Antonio Guzmán Blanco, Juan Vicente Gómez, Eleázar López Contreras y Rómulo Betancourt, con diversos grados y manifestaciones se expresa la preocupación por el cultivo de la historia oficial. En ésta cabe señalar los siguientes aspectos fundamentales: a) Es una historiografía institucional, con organismos específicos encargados de su cultivo. El más antiguo de esos organismos es la Academia Nacional de la Historia, fundada en 1888, que ha tenido desigual significación a lo largo de su vida y que con excesiva frecuencia se arroga facultades de tribunal de la verdad histórica. La Sociedad Bolivariana de Venezuela, fundada por el General Eleázar López Contreras en 1938, dentro de su propósito de utilizar el culto a Bolívar como freno puesto a las masas populares que amenazaban desbordarse al término de la dictadura de Gómez, pero también con fines electorales, es la institución encargada de promover nacional e internacionalmente el culto a Bolívar; b) El segundo aspecto que vale la pena señalar es la íntima vinculación y dependencia que existe entre esta historiografía y el Estado, tanto desde el punto de vista administrativo como desde el político e ideológico, si bien en cuanto a esto último no deja de apreciarse que las mencionadas instituciones respiran con más libertad cuanto más viciado resulta el ambiente político para los sectores más progresistas de la sociedad venezolana; c) Por último, cabe destacar que la misión esencial de esta historiografía, dentro del marco general del concepto de *historia patria*, consiste en mantener,

defender y propagar el culto a Bolívar, convertido en una suerte de Segunda Religión, es decir, en una religión civil para el pueblo que sirve muy bien como palanca para el control ideológico del mismo. La educación y gran parte de los medios de comunicación de masas, las festividades públicas y los actos oficiales, son vehículos al servicio de esta historiografía.

La historiografía nueva, o sector universitario autónomo, puede ser definida como universitaria, autónoma, científica y profesional. Nace en 1947 con la creación del Departamento de Historia en la entonces Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Central de Venezuela. La conversión en Escuela de Historia en 1958, y el disfrute de las ventajas del régimen autonómico, son factores esenciales de su desarrollo. Marca la incorporación del historiador profesional, específicamente formado como tal, a los estudios históricos, y el desenvolvimiento de la docencia y de la investigación en condiciones de autonomía y de libertad científica. No quiere esto decir, sin embargo, que no subsistan nexos ideológicos, e incluso institucionales, entre algunos de los trabajadores de este nuevo campo y los sectores oficiales y privados, pero sí significa que se garantiza la posibilidad de producir sin sujeción a los compromisos que suelen generarse en virtud de tales nexos. En rigor debemos decir que el aporte de este sector se sitúa todavía, en su mayor parte, en el campo de la docencia, aunque aumenta a diario su contribución a la revisión y creación de conocimiento histórico, como resultado del incremento de la investigación en condiciones propias de la Universidad Nacional, autónoma, democrática y científica. Razonablemente, es de este sector del cual cabe esperar la más importante contribución al desarrollo científico de los estudios históricos venezolanos.

En cuanto a los rasgos generales, a las tendencias y a las cuestiones fundamentales planteadas actualmente, pasaremos también una rápida revista.

Estimamos que entre los rasgos generales de la actual historiografía venezolana, merecen destacarse los siguientes: a) Se observa una acentuación de la crítica, todavía no suficiente para contrarrestar y disipar el abigarramiento de que hablamos al comienzo de esta nota, pero prometedor de un esfuerzo de clarificación criteriológica y de elevación del nivel crítico general en cuanto a la exigencia de rigor científico en la obra histórica. Podría decirse, sin exceso de optimismo, que tiende a elevarse el nivel crítico general, si bien pesan mucho todavía los tradicionales factores de inhibición de la crítica; b) Igualmente se advierte un progreso de la preocupación metodológica, y esto tanto en el mayor rigor técnico y metodológico que se aprecia en obras recientes como en el tratamiento específico de cuestiones teóricas y prácticas relacionadas con la metodología de la historia y la técnica de la investigación

documental, al igual que en el desarrollo de la enseñanza de estas disciplinas, ausentes de los pensadores hace una década; c) Papel muy importante desempeña el que llamaríamos desarrollo de la implementación de los estudios históricos, en el sentido del propio desarrollo de las ciencias y disciplinas auxiliares, tales como Economía Política, Sociología y Antropología, que han alcanzado importantes aunque desiguales niveles de producción científica en los últimos tiempos, proporcionando con ello a los estudios históricos valiosísimos elementos de trabajo. En este sentido debemos apuntar una tendencia muy reciente aunque vigorosa a la colaboración interdisciplinaria; d) Por último debemos señalar el que llamaríamos peso de las reliquias, en el sentido de la coexistencia de que hablábamos al comienzo de esta nota, pero representado sobre todo por el tremendo lastre constituido por las implicaciones del concepto de "Historia Patria" y por el culto a Bolívar, que actúan como factores de distorsión del conocimiento histórico de todo el período republicano. No merece menos atención el reciente florecimiento de un neo-hispanismo cargado de implicaciones políticas que ha permitido, al amparo del estudio de la historia colonial, establecer nexos con la anti-España y facilitar conductos para la instilación de criterios historiográficos de neto corte falangista, tales como los de la hispanidad, la provincialidad, la empresa evangelizadora, etc.

Hablar de tendencias en la historiografía venezolana actual no deja de ser muy arriesgado, puesto que lo hacemos careciendo de estudios sistemáticos de historia de la historiografía venezolana y en presencia de los fenómenos de coexistencia y de abigarramiento ya señalados. No obstante, estimo que podrían distinguirse tres tendencias troncales, para definir las cuales es inevitable prescindir de muchos matices, a veces importantes. Diríamos que existe una tendencia que puede definirse como la "historiografía tradicional", aunque previniendo de inmediato, con respecto a la vaguedad del término, y advirtiendo sobre el carácter sedimentario del concepto, correspondiente en lo fundamental a la coexistencia y al abigarramiento tantas veces mencionados. Forman en esta tendencia los seguidores de la llamada escuela positivista, que en realidad se revela al análisis como una mezcla de posiciones científicas de comienzos de siglo a la que se han añadido nuevos componentes, entre ellos algunos de procedencia marxista, sin que precediera asimilación crítica suficiente: no es extraño encontrar curiosas amalgamas, en las cuales criterios inspirados en los conceptos de clase y de lucha de clases se confunden con recalcitrantes posturas individualistas y hasta con vestigios de providencialismo. La segunda tendencia en importancia es la historiografía marxista, cuyos primeros productos se sitúan entre los años 1937 y 1939, con obras en las cuales se fijaron, en cierta forma, los rasgos primarios y en gran parte actuales

de esa historiografía, la cual revela, además, dependencia respecto de los productos de la llamada historiografía tradicional, debido a la incorporación acrítica de conceptos propios de esa historiografía tradicional y hasta por la adopción de métodos y criterios de la misma. Imbuída de un fuerte mecanicismo, y lastrada por un principismo desbordado, esta tendencia exhibe, en las obras de sus más notorios representantes, una impresionante pobreza metodológica y técnica. La tercera y última tendencia por señalar la denominaremos historiografía crítica, que partiendo de una formación metodológica y técnica avanzada, y sin retroceder ante el empleo experimental de los diversos instrumentos al servicio del estudio de lo histórico, revisa los planteamientos anteriores y busca nuevos en los cuales puedan compaginarse las preocupaciones rigurosamente científicas con una metodología depurada y un alto nivel de afinamiento criteriológico. Esta última actitud es sobre todo producto de la historiografía nueva.

Para cerrar este brevísimo cuadro digamos algunas palabras sobre las cuestiones de mayor interés que tiene actualmente planteadas la historiografía venezolana, a fin de permitir apreciar la orientación de sus esfuerzos. No creemos exagerar al afirmar que la cuestión fundamental consiste en la definición de la estructura socioeconómica del siglo XIX venezolano, como base para la comprensión del presente. Al logro de esa definición se dirigen los trabajos de historiadores, economistas, sociólogos y antropólogos, conscientes de las repercusiones que tienen estas búsquedas en el orden ideológico y político general. Como segunda cuestión importante podría mencionarse la problemática del héroe, en el sentido de la revisión del concepto por obra de una evolución de criterios que conduce desde el héroe tradicional, en sus versiones civil y militar, al heroísmo colectivo o de las élites para culminar con la figura del héroe-empresario, símbolo del desarrollo de la burguesía y de su proyección en los diversos órdenes vitales del país. Por último mencionaremos una cuestión que más que tal se le debe considerar como una condicionante general. Me refiero al problema de la conciencia nacional, entendido como crisis del nacionalismo en función de la acentuada dependencia, respecto de los Estados Unidos, tanto en el orden económico como en el político-social y cultural. La tarea de orientar la conciencia nacional en función de un planteamiento nacionalista que se vincule con una conciencia histórica bien informada y críticamente formada, ha venido ocupando a algunos historiadores venezolanos, convencidos de la ineficacia, cuando no de la nocividad, del culto bolivariano como sustituto de una conciencia nacional auténtica.

Muy a grandes rasgos, y siguiendo líneas que imponen una generalización que puede parecer aventurada, éste es un cuadro aproximado del estado actual de la historiografía venezolana.